

## A propósito de «tutto» (Il Morgante, XVIII, 121)

El título de este breve comentario quizás no llame excesivamente la atención a lectores que tengan una cierta familiaridad con los diccionarios castellanos y que se hayan interesado por el significado y etimología de un juego de naipes tan popular en España como es el *tute* en sus diversas modalidades. Como veremos, los diccionarios que se preocupan por el origen de las palabras, se muestran unánimes en calificar de préstamo la palabra *tute*, y préstamo italiano. No nos dicen, en cambio, si el juego como tal se conoció en Italia y los españoles a él aficionados tomaron en préstamo el juego y la palabra.

El origen y motivo de estas consideraciones arranca de la lectura de un paso de *Il Morgante* de L. Pulci<sup>1</sup>. Se trata de la famosa "Professione di fede", del credo, del semigigante Margutte, en concreto de la estrofa 121 del cantar 18. Margutte, entre otras "virtudes", le habla al atento Morgante, que le escucha sin pestañear *un'ora o più*<sup>2</sup> de otra de sus pasiones, el juego:

Non ti rincresca l'ascoltarmi un poco.

Tu udirai per ordine la trama:

mentre ch'io ho danar, s'io sono a gioco,  
rispondo come amico a chiunque chiama;

e giuoco d'ogni tempo e in ogni loco,

tanto che al tutto la roba e la fama

io m'ho giucato e'pel già della barba.

Guarda se questo pel primo ti garba.

(Morgante, XVIII, 121)

A continuación Margutte informa de sus habilidades con los dados, cosa que no nos interesa directamente. Por la octava reproducida nosotros, como Morgante, nos enteramos sustancialmente de que mientras Margutte tiene dinero y juega, le gusta apostar *d'ogni tempo e in ogni loco*, de tal manera que *al tutto*, se ha jugado *roba, fama* e incluso *e' pel della barba*.

Las posibles dudas que puedan asaltar a un lector italiano se resuelven en nota a pie de página y se refieren a *la trama, mentre ch'io, rispondo... chiama*, el v. 7, y, finalmente, *pel primo*. El resto quiere decir que está claro, y por lo tanto que *tutto* responde a una de las acepciones registradas

<sup>1</sup> La edición que manejamos es la que cuidó Franca Ageno para Riccardo Ricciardi Editore, Milano-Napoli, 1955.

<sup>2</sup> V. *Il Morgante*, XVIII, 143, v. 2.

por los diccionarios italianos. Ahora bien, consultados los que tenemos a mano, como son el Zingarelli (9.<sup>a</sup> edic.) y el Garzanti (7.<sup>a</sup> edic.) nos encontramos con que *tutto* en función sustantiva puede significar el todo, la totalidad, acepción que también registran los españoles: *giuocarsi al tutto* equivaldría a “jugarse el todo”, “jugarse el resto”. Tampoco los diccionarios etimológicos, como Battisti-Alessio o Devoto, hablan de otras posibilidades. Por lo tanto, un italiano podría entender que Margutte, dada su pasión por el juego, estaba dispuesto a jugarse absolutamente todo, incluso los pelos de la barba, lo cual es cierto, por así andicarlo *roba*, pero no, como veremos, debido al significado de *tutto*. Sin embargo, la interpretación de un lector castellano sería distinta: *giuocarsi* algo *al tutto*, le llevaría a pensar inmediatamente que Margutte se jugaría *roba*, *fama*, etc. al “tute”, y no en jugarse todo lo que uno posee. Esto fue nuestro caso.

Ante la discrepancia de nuestro pensamiento y la realidad lingüística registrada por los diccionarios italianos, echamos mano de historias de la literatura italiana que anotaran o comentaran el pasaje en cuestión. Tuvimos a nuestro alcance la vieja de M. Sterzi (1938), la más moderna de Oliveri y Sarasso (1963) o la más reciente y completísima de Laterza (3, II *Il Quattrocento*) a cargo, en lo que se refiere a Pulci, de S. S. Nigro; ninguna de ellas nos proporcionó más información que la ya adquirida en los diccionarios italianos; además, tanto Oliveri-Sarasso, como Nigro, se fundan en la edición de F. Agno, base de nuestro comentario.

Por otro lado, como hemos dicho al principio, los diccionarios castellanos, como el de la Real Academia Española (1970) o la Enciclopedia del idioma (1958) de M. Alonso (éste señala su uso en los ss. XIX y XX), nos dicen que el origen de *tute* es el italiano *tutti*. Lo mismo los etimológicos, como el de García de Diego o el (DCELC). Corominas, s.v. *todo*, precisa: “*Tute* (Acad. 1884 no 1843), cat. *tuti*, tomados del it. *tutti* “todos”, porque gana el juego quien reúne todos los reyes o caballos. El Diccionario Català-Valecià-Balear, s.v. *tuti* coincide con Corominas y señala como primer registro 1913<sup>3</sup>. Algunas enciclopedias como el Espasa (1935) o la más reciente, Durán (1966) describen el juego más ampliamente y coinciden con el origen italiano.

Como se ve, hay divergencias entre los diccionarios italianos y españoles. Aquellos que nosotros citamos no registran *tutto* o *tutti* como juego, ni siquiera como arcaísmo. Y, sin embargo, el texto de *Il Morgante* que dio lugar

<sup>3</sup> Quizás merezca la pena describir, aunque sea brevemente, lo esencial de este juego por si algún lector italiano puede identificarlo, ya que los diccionarios de español-italiano (Sopena, Ambruzzi) se limitan a un escueto “gioco di carte” para esp. *tute*. Esencialmente se trata de un juego de cartas que en distintas variedades puede ser jugado por dos o más personas. Una de las variedades, el *tute subastado* admite el envite. Los valores de cada carta coinciden con los de la *brisca* (Cfr. it. *briscola*), pudiendo considerarse como una variedad de ésta. Un palo funciona como triunfo y gana aquel que hace 65 tantos o más. En caso de empate decide el juego la última baza, que vale 10 puntos. Uno de los lances del juego, que no se admite normalmente, pero posible, es el de dar por ganador al jugador o pareja que reúne los 4 caballos o reyes, es decir *todos*.

a esta nota nos autoriza a pensar de que ésta es una acepción posible, y como tal la proponemos aquí. Analicemos el texto en cuestión: tanto che *al tutto* (complemento de modo), *la roba e la fama... e' pel già della barba* (complemento directo), *m'* (complemento indirecto) *ho giucato* (verbo). Ambos idiomas coinciden en el análisis sintáctico. Para que *tutto* funcionara como complemento directo tendría que ir sin la preposición *a*, sobre todo en italiano. Por otro lado los dos idiomas juegan (régimen de este verbo) *alle carte, al bigiaro, alle boce, alla mora, a scopone, a trenta e quaranta*, etc. Parece evidente que Margutte se apasiona por un juego. La clase de juego bien pudiera ser la que registran los diccionarios españoles, sobre todo si se tiene en cuenta que de Italia nos vinieron juegos hoy aquí tan populares como la escoba (aún hoy al siete de oros le llamamos *sietebelo* y no \**sietebello* (cfr. también el gallego *setebelo* o *belo*).

Otro asunto sería los caminos por los que nos llegó el *tute*: estancia de tropas españolas en Italia, convivencias de españoles e italianos en tierras de emigración, en barcos, etc. Desde luego hay que reconocer que la presencia de *tute* en los diccionarios españoles es tardía, señaladamente en el de la Real Academia, y por lo tanto cabría sospechar que este juego es relativamente moderno en España. No lo sabemos con certeza. Bien pudiera ser que la palabra o el juego llevara un notable tiempo entre nosotros, si no viviendo una vida clandestina, sí reducida a ambientes populares, y por tanto indigna de comparecer ante la buena sociedad académica.

¿Y qué pasó con *tutto* en Italia? Tampoco tenemos conocimientos para saber hasta cuándo prolongó su vida este juego. El *Vocabolario degli Accademici della Crusca* (1612) no da más informaciones que los diccionarios arriba mencionados. Que vive en *Il Morgante* es casi seguro.

Por todo lo visto, parece que *tutto* debe incluirse en el diccionario, con la acepción que hemos propuesto, aunque sólo sea como arcaísmo.

M.<sup>a</sup> ISABEL GONZÁLEZ FERNÁNDEZ